

entrevista 
[CON]

Mari Carmen Linuesa

Periodista y cooperante

Gracias a ella conocemos a las 'bartolinas', sabemos lo que son las 'polleras' y que la coca es un cultivo tradicional en Bolivia... Gracias a ella hemos visto el rostro de la cooperación internacional y de las personas que la reciben... Gracias a ella, nuestro verano ha sido menos frívolo y más pleno... Su foto ha colgado todo este tiempo de nuestro tablón de Crónicas y, ahora, se nos hacer raro no tutearla. Ella ha sido el rostro y la voz de 'Diario de una Cooperante'. Gracias a ella.

por Carlos Martínez Osma / fotos de Mari Carmen Linuesa



En la última entrega de tu diario nos invitabas a reflexionar con una frase con aroma a proverbio: 'un pez no sabe que vive en el agua hasta que sale de ella'...

La primera vez que la escuché fue en Toledo, en las jornadas de formación que imparte el Instituto de la Juventud para todos los 'Jóvenes Cooperantes'. Fue durante un módulo sobre interculturalidad a cargo de Pedro Salvador. Entonces me sonó, como dices, a proverbio chino, pero hoy tiene para mí un significado muy intenso porque en el último mes que he pasado en Bolivia yo he sido ese pez que sale del agua, de un mundo de comodidades y "lujos" para comprobar que existe otra realidad. Fuera del agua, en Bolívar, por ejemplo, cuando alguien se pone enfermo tiene que caminar más de una hora, en ocasiones dos, para ir a un centro de salud. Cuando el médico le diagnostica una infección puede ocurrir que no tenga dinero para comprar la medicina o lo que es peor, que el médico no pueda recetarle el antibiótico que necesita porque para ese caso concreto sólo está autorizado a suministrarle paracetamol, a menos que haga trampas. Fuera del agua, la sanidad sólo es gratuita para los niños menores de seis años y sus madres en el primer año. Fuera del agua, las patatas son el menú diario de cientos de personas.

¿Tan ciegos estamos?

Más que ciegos, acostumbrados a la sociedad del bienestar y del consumo. Parece mentira que llevemos sólo unas décadas en ella y ya la hayamos interiorizado de tal forma que esta otra realidad, la de los países del sur, nos suene como algo de la prehistoria. En Bolivia las gallinas andaban sueltas por la calle al igual que en mi pueblo, El Arrabal de Moya, cuando yo era pequeña. No hace tanto...

Entiendo entonces que para ti este viaje ha sido una especie de 'salto' fuera del agua para ver otra realidad...

Un "gran" salto fuera del agua. La primera ducha en Cochabamba fue un ejemplo, me costó aprender que si quería agua caliente tenía que abrir el grifo sólo un poquito, que si ibas a comprar algo era mejor llevar billetes pequeños porque casi nunca tenían cambio..., pero también que la gente es amable por naturaleza, que no le cuesta trabajo sonreír.

Y qué es lo que más te ha sorprendido de ella...

Infinidad de cosas. Me resulta difícil destacar alguna. Al llegar a Cochabamba me faltaban ojos para asimilar una "realidad" tan diferente, en parte por ser una ciudad con un alto porcentaje de población indígena y ellos no visten como nosotros, sobre todo las mujeres. Van vestidas con unas faldas con relleno, que llaman 'polleras', sombrero, trenzas..., y cargan a sus espaldas un 'aguayo', una tela multicolor en la que suelen transportar a sus hijos. Les dan el pecho en el autobús o en la calle. Es algo tan natural que sorprende que aquí en España ese gesto tan tierno sea mal visto.

Y lo que más te ha enfurecido...

Las diferencias que marca la pobreza. Nacer en un lugar u otro cambia nuestro destino.

¿Se ve de otro modo nuestra "crisis" al bajar de la altitud de Los Andes?

Sí, desde luego. No parece tan importante. Después de haber pasado cuatro días en Bolívar, en la zona más pobre de Bolivia, a 4.000 metros de altitud, y conocer a gente que se alimenta casi exclusivamente de patatas, que pasa el frío invierno sin poder utilizar leña para encender un fuego o que no tiene luz todo eso de la crisis tiene un significado completamente diferente porque seguro que, en unos años, cuando esta "desaceleración económica" –como dicen algunos– finalice, los problemas estructurales de Bolivia seguirán existiendo.

¿Cómo has recibido los resultados de las elecciones en Bolivia?

Desde que volví he seguido con más interés las noticias que llegan de "allá" que las de "acá". En Bolivia la gente estaba convencida de que "el Evo", saldría ratificado en el referéndum, en especial en del Departamento de Cochabamba, donde el Presidente forjó su carrera como dirigente cocalero y que además es una de las regiones más pobres y con mayor porcentaje de población indígena. Más que la victoria de Evo, que parecía clara, me ha alegrado que el Prefecto -o gobernador- de Cochabamba, Manfred Reyes, uno de los principales opositores del Gobierno Morales, haya sido revocado con más del 60% de los votos y haya tenido que abandonar su cargo. Allí, desde que nosotros llegamos había un enorme cartel que se iba actualizando día a día. Cuando nos fuimos faltaban "12 días para que se vaya Manfred". Pensé en la gente de allí, en esos corros que cada día se reunían en la plaza de Cochabamba para hablar de política en plena calle. Por increíble que parezca, todavía hay quien se para a escuchar las ideas de otros.

Por cierto, ¿ha cambiado el concepto que tenías del dirigente indígena que apareció vestido con jersey ante Zapatero?

Es increíble el poder que tiene la imagen, ¿verdad?. Cuando le dije a mi familia que me iba a Bolivia para situarles les recordé la "chompa" de Evo Morales. Enseguida se acordaron de él. Su aparición en Europa mostrando la artesanía textil de su país me pareció un detalle muy significativo del cambio que quería promover: que la gente creyera de verdad en ellos mismos, devolver la autoestima al pueblo boliviano. Tal vez es darle demasiada importancia a este gesto pero no hay que olvidar que es el primer presidente indígena del país, es decir, es como la mayoría de la gente de Bolivia. Hasta ahora el poder lo habían ejercido las clases más altas, las oligarquías, "los blancos" y habían gobernado para su propio interés y el de las empresas extranjeras.

Visto desde la óptica de un boliviano la medida de nacionalizar las empresas de hidrocarburos, me parece totalmente lógica. Es lo justo. Los recursos naturales pertenecen al país aunque la tecnología la pongan las



“Lo positivo de este curso es el impacto que produce poder percibir con todos los sentidos cómo es la pobreza”

“Para todo joven cooperante hay un antes y un después en sus vidas... La experiencia sensibiliza, humaniza, fortalece la interculturalidad, contribuye a eliminar prejuicios”

Pedro Salvador es coordinador del Área de Voluntariado de la Fundación Castellano-Manchega de Cooperación (FCMC).

¿Cuál es el objetivo que persigue la FCMC?

En esencia, la FCMC trabaja en la gestión del Fondo Castellano-Manchego de cooperación, que es un instrumento para mejorar la situación de los países en vías de desarrollo mediante la coordinación de recursos económicos y técnicos, y el fomento de la participación social activa, tratando de potenciar y promover los movimientos ciudadanos que trabajan por una sociedad más justa y solidaria. En este sentido, colaboramos en la gestión del programa 'Jóvenes Cooperantes' del Instituto de la Juventud, en el que participan unos 200 jóvenes cada año.

¿Cómo afecta a los cooperantes esta experiencia vital?

Es difícil ponderar el impacto de la experiencia a corto, medio y largo plazo. Porque el resultado de una vivencia de esta naturaleza puede aflorar inmediatamente o tomar forma en su interior y aparecer años después. Lo que es indiscutible es que palpar la realidad de los países del sur de primera mano, no te deja indiferente. Para todo joven cooperante hay un antes y un después en sus vidas tras enfrentarse a la convivencia con personas que pertenecen a un país empobrecido. La experiencia sensibiliza, humaniza, fortalece la interculturalidad, contribuye a eliminar prejuicios y nos aleja de una posición en la que valoramos más nuestra cultura que la de los demás.

Nos haces una 'foto' de la imagen que se quedó grabada en su memoria en su primera experiencia como cooperante.

Participé en un curso sobre el terreno en Senegal. Mi experiencia fue vital porque me ayudó a comprender muchas cuestiones que teóricamente son de un modo, mientras que la tozuda realidad las plantea de otro. Mi imagen es la toma de conciencia de que todo el subdesarrollo es resultado de la colonización, de los erráticos procesos de descolonización y de un sistema perverso como es el capitalismo, que instrumentaliza la vida humana en favor de los beneficios económicos. La relación de lo global con lo local aparece ante tus ojos de forma obvia. Se te enciende la bombilla del pensamiento integral y comprendes

que todo está vinculado: el comercio internacional, la política, los intereses de los países desarrollados, la educación, el poder, la codicia, la corrupción, la participación social, la inmigración, etc.

¿Cuál es su visión sobre la utilidad real de la Cooperación Internacional al Desarrollo?

Para mí es algo más que un concepto, la cooperación es un instrumento real de cambio social. La cooperación para el desarrollo es un modo de trabajar conjuntamente con los países del sur en la construcción de un mundo más justo.

¿Es cierto eso de que la ignorancia se cura viajando, ya seas cooperante o no?

Radicalmente, no. Puedes viajar en un paquete turístico que te manipula, te controla, te oculta la realidad, te lleva donde quiere, y aunque creas que has aprendido algo, en realidad eres, si cabe, más ignorante que antes. La ignorancia se cura con una actitud abierta y crítica. Por ejemplo, si viajas, te documentas previamente sobre el lugar que visitas, lees un poco de literatura local, te compras un periódico, hablas con la gente de la calle, comes donde comen los locales, escuchas lo que te dicen con un poco de distancia y otro poco de deseo de empatizar, estás curando la ignorancia, que por cierto crece en relación proporcional a tu nivel de conocimiento, porque tomas conciencia de lo que te queda por conocer y en este sentido, tu conciencia de ser ignorante se desarrolla aún más.

En la última entrega de su diario, Mari Carmen le atribuía esta sentencia: “los peces no saben que están en el agua hasta que salen de ella”. ¿Nos la explica?

Está clara, ¿no? La toma de conciencia de tu cultura se produce cuando la enfrentas a la del otro. Por ejemplo, no somos conscientes de que tenemos un idioma hasta que no descubrimos que al comunicarnos con una persona extranjera, no nos entendemos. Es ese preciso instante cuando salimos del agua.



Alicia Molero es coordinadora de la Fundación Iberoamericana para el Desarrollo del grupo 'Jóvenes Cooperantes 2008'.

¿Qué le llevó a interesarse por la cooperación internacional?

Me imagino que esperan una respuesta parecida a: "siempre fui muy sensible a la pobreza que vive gran parte del mundo y esto me llevo a, etc.". Pero la verdad es que no fue así. En 2002 supe del trabajo de FIDE en El Salvador y vi la oportunidad de conocerlo a través del programa 'Jóvenes Cooperantes'. Fue en ese periodo cuando conocí qué era "eso de la Cooperación Internacional".

En Bolivia ha podido ser coordinadora de un grupo de 'Jóvenes Cooperantes'. ¿Cómo ha vivido la experiencia?

Siempre había trabajado con la formación de equipos técnicos y población. Y una parte del trabajo consistía en la formación en temas especializados como género y desarrollo o gestión de riesgos. Ahora, la diferencia es que el programa implica trabajar las 24 horas al día durante 20 días, por lo que nunca vuelves a casa, y esto supone, por tanto, no sólo un esfuerzo profesional sino también personal que en muy pocas ocasiones nos es reconocido.

¿Cree que se han cumplido las expectativas con las que viajan a Bolivia los cooperantes de su curso?

Muy buena pregunta (*ríe*). El programa tiene unos objetivos muy claros: conseguir que la población joven de la región se acerque al concepto de cooperación y tengan la oportunidad de conocer *in situ* el desarrollo de tales acciones. Además se pretende que tengan una experiencia que facilite su desarrollo como personas solidarias, integradas en un mundo global, con problemas globales. Y estoy convencida de que los objetivos del programa se cumplieron. Ahora, el grupo de jóvenes conocen qué es la cooperación, cuáles son sus actores, las políticas e instrumentos de cooperación al desarrollo, cómo se identifica, formula y ejecuta un proyecto y han podido percibir visualmente cómo es la pobreza y cuáles son sus causas en Bolivia, además de cuál puede ser su papel como jóvenes en el mundo de la solidaridad.

Mucha gente pensará que un curso de cooperación puede realizarse en España, ¿están equivocados?

Les diría que lo positivo de este curso es el impacto que produce poder percibir con todos los sentidos cómo es la pobreza y poder conocer en persona la opinión de la población que participa en los proyectos, la opinión de las distintas instituciones y de diferentes profesionales del país donde viajan.

Ahora está en Perú.. No para.

Pues sí, por aquí ando unos días visitando proyectos de FIDE con la organización peruana CALANDRIA en San Martín. Estos proyectos tienen como objetivo fomentar la participación de las mujeres en los órganos de decisión a nivel local y regional, algo muy interesante y poco común porque pretenden elevar a las mujeres al poder como la mejor estrategia para reducir las desigualdades de género.

¿Es este mundo tan complicado como parece?

Es complicado, tanto como pueden serlo otros sectores, como el Sistema Financiero Internacional. No podemos pretender que el ciudadano o ciudadana de a pie conozca en profundidad cómo funciona, para eso estamos los profesionales que trabajamos en esto, pero sí tenemos la responsabilidad de crear una conciencia crítica en la opinión pública sobre las causas de la desigualdad y la pobreza del mundo.



empresas "transnacionales" y ellas pueden pagar perfectamente un impuesto que Bolivia porque su gente lo necesita para salir de la pobreza.

¿Podrías explicarnos qué representa para su pueblo?

No sé si para todo su pueblo, pero para muchos de los que he conocido personalmente significa esperanza. Es un ejemplo de cómo, con esfuerzo y partiendo de muy abajo, de trabajar la tierra y pasar hambre si las heladas te dejaban sin cosecha, se puede llegar a presidir el país.

Y ya que estamos con conceptos, ¿en qué consiste de la Cooperación Internacional al Desarrollo?

Tu pregunta me recuerda mucho a una de nuestras clases, allá en el Centro de Capacitación de la ONG boliviana INDICEP. Según mi definición y mi experiencia, la Cooperación Internacional al Desarrollo es un acto de justicia. Consiste en que actores públicos y privados de países de "nuestro primer mundo", actúen para que los ciudadanos de países del sur vivan un poco mejor, para que sus condiciones económicas y políticas sean un poco más dignas.

Esto lo has aprendido en un curso de cooperación, ¿nos cuentas en qué ha consistido?

Según mi diploma han sido en total 176 horas de formación teórica y práctica, pero en realidad ha sido un mes de completa inmersión en la cultura boliviana, con clases por la mañana y por la tarde, visitas a proyectos de cooperación y contacto con la gente de la calle y, sobre todo, con el personal de INDICEP -casi 30 personas-, que siempre han estado ahí para responder a nuestras dudas y preguntas, para compartir con nosotros una comida, unos chistes, unas cervezas o unas canciones, que sonaban mucho mejor si era Fredy quien cantaba y tocaba la guitarra, al calor de una hoguera.

¿Y de verdad sirve para mejorar la calidad de vida de quienes la reciben, por ejemplo, en Bolivia?

Sí, aunque nunca es suficiente porque hay mucho trabajo por hacer. Lo más gratificante del curso ha sido el contacto con quienes reciben la ayuda: tanto los agricultores del Chapare que han sustituido la hoja de coca por el palmito, como las mujeres de El Paso o Vinto que se han convertido en pequeñas empresarias gracias a la Cooperación Internacional, como las familias de las comunidades de Bolívar. Aquí hemos comprobado que algo tan sencillo como una carpa solar -un invernadero- mejora y mucho su calidad de vida y la alimentación de los niños.

¿Crees que algún día cambiará la situación de ese niño que tenía que andar tres horas para ir al colegio?

Confío en que sí. De momento, desde que llegó Evo Morales al Gobierno, son más los niños que van al colegio gracias al bono "Juancito Pinto" que consiste en que las familias reciben 200 bolivianos -unos 20 euros- para que sus hijos estudien. El dinero procede, precisamente del impuesto de nacionalización de los hidrocarburos. Para que ese día del que hablas llegue tendrá que invertirse mucho dinero en mejorar las carreteras o, mejor dicho, en construir las.

Sé que llevabas tiempo detrás de esta experiencia... ¿Qué sensaciones traes de ella?

¡Son tantas!... Creo que va a pasar mucho tiempo hasta que asimile todo lo que he vivido gracias al programa 'Jóvenes Cooperantes'.





Y la relación con tus compañeros de aventura...

Muy buena. Éramos 15 alumnos y Alicia, la coordinadora del curso por parte de FIDE, y hemos funcionado muy bien como grupo. Tal vez porque todos compartíamos las mismas expectativas antes de viajar y teníamos una sensibilidad común.

¿De qué hablabais al terminar los cursos y las visitas?

Te vas a reír, pero uno de los temas más recurrentes, sobre todo en las comidas, era si habíamos ido al baño, cuántas veces, quién tenía diarrea, quién estreñimiento, quién amebas... Al margen de la anécdota, hablábamos de todo: de lo que nos impactaba la pobreza, el difícil acceso a la sanidad, del frío que pasamos en Bolívar, de los problemas para respirar que nos causaba la altitud, de lo mucho y bien que se come en Cochabamba, de si seríamos capaces de vivir en sus condiciones... Ha sido una convivencia muy estrecha y hemos sido una familia. Compartíamos habitación y baño.

Aquí también se hablaba de ti, de vuestra aventura. No sé si eres consciente de la gran repercusión que ha tenido tu 'Diario de una cooperante' entre los lectores de Crónicas. ¿Es que hemos aparcado por fin el 'ea' para pasar a la acción?

Va a ser verdad lo que dices porque al volver al trabajo y viajar por la provincia voy reencontrándome con gente que me pregunta por mi experiencia en Bolivia y me cuenta que la ha seguido en Crónicas. Hoy por ejemplo, me han llamado dos personas que se acordaban de algunos detalles muy concretos del Diario, de frases que me repetían casi exactas. A lo mejor eso quiere decir que la inquietud por cambiar las cosas está latente en todos nosotros y sólo se necesita un pequeño movimiento para hacerla aflorar.

Gracias a tu diario tenemos en la retina una gran cantidad de rostros, pero ¿cómo son los bolivianos?

Son gente amable, con la sonrisa fácil -y eso yo lo valoro mucho en este mundo tan frío en el que vivimos- y muy dispuesta a ayudar, a agradar a los demás. A veces demasiado. Su concepto del tiempo también es relativo... El "ahorita" es un término tan genérico que para los impacientes como yo puede llegar a desesperar.

Y cómo nos ven ellos a nosotros.

La mayoría son tan tímidos que no sé si voy a acertar con la respuesta. Muchos miran a España como el lugar donde les gustaría vivir, como una oportunidad para encontrar un trabajo y mejorar su vida -pese a las trabas que ponen las nuevas leyes de inmigración-. Otros nos ven como un espejo para su futuro... Otros nos seguirán viendo como los colonizadores que les robaron la plata... Y la mayoría con respeto, con el mismo que quieren ser tratados.

También os ha dado tiempo a convertirnos en viajeros. ¿Puedes hablarnos una vez más de los paisajes bolivianos?

Los paisajes andinos a veces parecen paisajes lunares. Son montañas

peladas, en las que apenas crecen árboles pero que están modeladas por las pequeñas y escalonadas parcelas de cereal. En las zonas más altas encontramos llamas y ovejas. Este paisaje contrasta con el la zona más turística de Copacabana y el lago Titicaca, muy próximos a Perú. Un lago enorme donde está la pequeña Isla del Sol por la que no circulan los coches. Es un lugar tranquilo, ideal para pasear. La Paz es otra historia, es el caos, el tráfico tan desordenado como sus calles y sus casas que trepan por la roca... Es una ciudad fascinante, llena de mercados, del colorido de los aguayos y las chompas de lana de alpaca. Muy diferente es Sucre, la pequeña capital constitucional del país, más tranquila y colonial... y a Potosí, una ciudad que conserva el espíritu que debió tener cuando la fundaron los españoles. Quedan muchas huellas en calles, balcones y plazas de la ciudad y casi nada de plata en sus famosas minas. Parece que su riqueza viajó a España.

Nos das unas cuantas razones para ser cooperantes...

Vivir una de las experiencias más plenas de tu vida. Conocer en profundidad qué es la pobreza, por qué existe, que tiene cara, nombre propio pero también que se puede mejorar gracias a la cooperación. Cambiar el enfoque y la perspectiva con la que abordamos nuestros problemas. Valorar lo que tenemos como se merece y relativizar esas pequeñas dificultades que desde nuestro "pequeño mundo" nos parecen enormes. No sé si son suficientes...

De sobra... Cierra los ojos. ¿Qué imagen te viene a la memoria?

La sonrisa de un niño o una niña, con su cara redonda, sus ojos negros iluminados por la alegría y sus mejillas llenas de costras causadas por el frío de la zona andina. A su lado, muy cerca, su madre. Una mujer de edad indefinida, a quien la falta algún diente le hace parecer mucho mayor aunque apenas haya cumplido los 20 años y espere a su tercer hijo.

'Bolivia es parte de mi vida'. Con esta sentencia cerrabas la serie con en la que has compartido con los lectores de Crónicas esta experiencia vital. ¿Tanto te ha marcado?

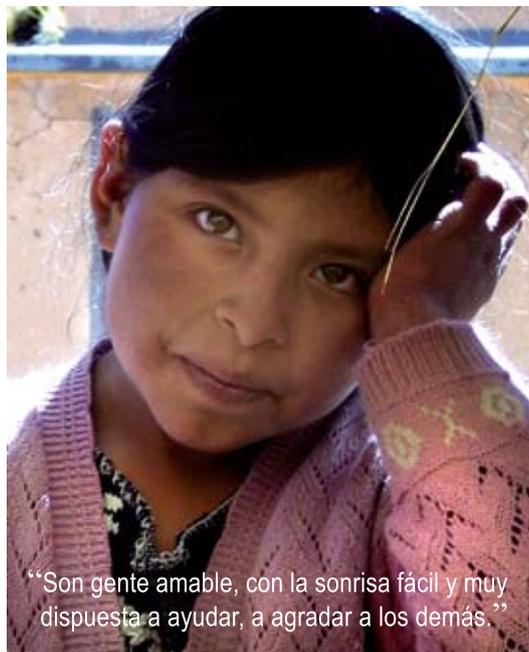
Sí, desde que regresé mi mente sigue recorriendo las experiencias que he ido acumulando a lo largo del pasado mes de julio.

Han sido unas semanas tan intensas que a veces tenía la sensación de llevar toda una vida allí. Por eso se lo recomiendo a cualquier joven de 20 a 35 años que quiera conocer esa otra realidad, de la que apenas se habla en los medios de comunicación, que se anime a participar en este programa del Instituto de la Juventud de Castilla la Mancha.

¿Habrá un próximo 'Diario de una cooperante en-cualquier-otra-parte-del-mundo'?

Creo que sí. No sé cuándo ni desde qué lugar del mundo, pero me apetece volver a vivir una experiencia parecida, conocer en profundidad otras culturas, otras realidades, otras gentes...

Aprender de ellos.



“Son gente amable, con la sonrisa fácil y muy dispuesta a ayudar, a agradar a los demás.”

